

Respaldo para el que hace

Por Sebastián SALAZAR BONDY

Como en algunos otros puntos del territorio nacional hay en Puno una Escuela Regional de Bellas Artes cuya dirección ejerce un joven pintor de las nuevas promociones de plásticos, Víctor Delfín. Merced a la presencia de un hombre dinámico y con sentido moderno de la pedagogía artística, ese centro docente se ha convertido en un verdadero foco de cultura. No hay necesidad de destacar hasta qué punto una institución así hace falta tanto en Puno cuanto en todas las provincias de nuestro vasto territorio, en las cuales no sólo la vida económica, por la incesante absorción de Lima, padece de un abrumador marasmo, sino que la existencia espiritual es escasa cuando no absolutamente nula. Innumerables vocaciones se diluyen por carencia de formación y estímulo y las pocas que se salvan lo logran porque abandonan el encierro y la lejanía para emigrar a la capital o al extranjero. El plantel conducido por Delfín constituye, pues, un oasis en donde los sedientos jóvenes de Puno no solamente hallarán una fuente para saciar apetito, sino además una fuente de enseñanzas frescas, al día.

Hombre práctico, pese a su condición de artista (aquello no está, como hicieron creer los románticos y sus epígonos, reñido con esto), Delfín comenzó por el principio: restaurar el viejo local en que venía funcionando dicha Escuela Regional tan auspiciosamente puesta en sus manos. Concluido esto, se dio a la tarea de sacarla de la rutina de la mera clase para transformarla en núcleo de la inquietud cultural de la ciudad del lago. Para ello organizó ciclos de conferencias, exposiciones (la de pintura religiosa puneña fue tan interesante que ha habido quienes se han preocupado por presentarla en Lima) y otros actos afines a la labor pedagógica esencial de la institución. Contó para ello con el apoyo de los coleccionistas particulares de la zona y con el de las autoridades municipales, unos y otros dignos representantes de una región donde el arte es tradición y donde hubo, hasta hace muy poco tiempo, un ímpetu creador (el grupo poético de Puno cumplió un singular papel en la penúltima literatura nacional) de características peculiares.

Es un deber del periodismo limeño resaltar la obra de aquél que como Víctor Delfín, ha asumido una función que ofrece las tentaciones de la burocracia con un ánimo genuinamente realizador, especialmente para que quienes en Lima tienen a su cargo la administración de las rentas destinadas a la educación sepan que hay quienes merecen mejor ayuda puesto que cuanto más se les otorgue como presupuesto mayor será el beneficio que aporten a los educandos y a la comunidad. Por ejemplo, el Director de la Escuela Regional de Bellas Artes de Puno solicita ahora el nombramiento de uno o dos profesores más para el centro docente que preside, lo cual se puede hacer sin un desembolso excesivo ni desmedro para ninguno de los antiguos maestros. Es obvio que el pedido debe ser escuchado y servido.

Un país como el nuestro en el que la cultura no siempre llega a las masas, sobre todo las que en la provincia, ávidas de saber, se conforman con transcurrir sin un solo bien perdurable, necesita de estas instituciones con una urgencia impostergradable. Cierta reserva vital del Perú descaece abandonada por incuria, por indiferencia, por ausencia de fervor educador. Si por milagro alguien depone sus ambiciones personales y se propone hacer, es absurdo dejarlo librado a su entusiasmo sin brindarle respaldo y gratitud.